

## 10.- Revelaciones

### Ion con Nica

—El material no deja lugar a dudas.

En su célula de recogimiento, Ion repasaba la información suministrada por Margus: programas inteligentes (PI) borrados de la sociedad por su activismo político contra el Sistema de Gestión de Seguridad (SGS) o las altas esferas. Repasaba cada caso junto con Nica, su estimada compañera desde el momento en que la conoció. Hablaban por videoconferencia, cada uno desde su célula. El cuerpo entero de ella se mostraba frente a Ion con un tono verdoso reluciente. Ion se encontraba con su compañía, aunque fatigado de cargar y descargar una y otra vez de su memoria información para entender bien cada caso. Cuando observaba los hologramas de los PI que investigaba, se reproducían también sus gestos habituales, haciéndose una idea más exacta de su personalidad y añadiendo dramatismo a la situación.

—Estoy impresionado. Cuanto más investigo, más me convengo. No imaginaba la cantidad de evidencias disponibles. Nada de esto se transmite por los medios de información principales.

—Ya ves. Las corporaciones de noticias no quieren indagar en casa de los poderosos porque son ellos mismos quienes las controlan. Odio ver a todos los ciudadanos tragándose lo que dicen los medios, pero lo que de verdad me desespera es comprobar que al enseñarles este material se crucen de brazos, digan que es inevitable y retornen sin más a su rutina diaria de engaños.

—Si, es sorprendente. Acabamos de ver casos documentados en los que gente importante cometía toda clase de delitos ignorados por el SGS. Y no se trata de testimonios de terceros, sino de pruebas audiovisuales acreditadas.

—Disponibles para cualquiera a través de miles de canales de difusión.

—Y la otra cara de la moneda son las ejecuciones sumarias de aquellos que les acusan, sin pruebas sólidas.

—¡Pero nadie se interesa! Solo un público minoritario. El resto se dedica a estimular sus sentidos y consumir audiovisuales absurdos. Yo ya no sé qué más hacer para despertar consciencias. Menos mal que encontré a Margus. Bueno, él me encontró a mí —sonrió—. ¡Y después me encontraste tú!

—Pues claro, después de lo que ocurrió en Datum, la tuya era la única pista que podía rastrear. Tenía la esperanza de descubrir qué robasteis en Datum.

—Sabes que no puedo decírtelo. Quiero, pero no puedo, Margus me mataría.

—Lo entiendo. Para vosotros soy un extraño.

—No te preocupes. Le has caído en gracia. No me extraña. Fuiste capaz de capturar a Arajah.

—No lo capturé. Yo solo...

—Seguro que algo tendrías que ver con lo que ocurrió. Imagino que sabrás que Arajah se refugia en Septrom, junto con Margus e Ishoc.

—¿Cómo? ¿En Septrom? Vivir para ver. Toda la policía y el SGS buscándolo y se encuentra alojado en casa de un PI.

—Así es. A mí me gustaría entrevistarle antes de que se vaya. Es una oportunidad única.

Ion ató cabos y entonces se dio cuenta de algo curioso.

—¡Maldición! ¡Pues claro! Cuando llegué junto a Arajah después de que escapara de la sede del Torneo General de Combate (TGC), fue Glinde quién la ayudó a escapar. Glinde, ¡vuestra compañera! ¿Cómo no me he dado cuenta antes? La ví en

Septrom cuando conseguí colarme —Ion se echó las manos a la cabeza.

—No importa. Todo esto demuestra que eres de los mejores. Ojalá trabajes con nosotros cuanto antes.

—Por el momento no puedo tomar esa decisión —se puso serio—. Tengo que estar muy seguro. No quiero que me manipulen.

—Te entiendo perfectamente. Es triste que siempre desconfiemos los unos de los otros... Por eso estoy tan contenta del giro que dio mi vida en Datum —la sonrisa volvió a su rostro—. Allí conocí a Tedar. Cada vez que pienso en lo que hizo por mí sin conocerme...

Ion se sentía muy cómodo escuchando a Nica y observando sus gestos, su actitud no era a la defensiva como los demás PI; rebosaba sensibilidad e ilusión. Se dio cuenta entonces de lo insensible que fue cuando ocurrió aquello en Datum. Cuando ella, prisionera, gritaba desde lo más profundo de su alma; cuando Margus estaba al borde de la terminación y él sólo pensaba en aprender de tácticas. Se detestó a sí mismo. Entonces llegó una inesperada solicitud: alguien quería acceder a su célula de recogimiento.

### Visita inesperada

La solicitud le extrañó. Los encuentros en células de recogimiento son infrecuentes, suelen bastar las videoconferencias. Ni siquiera conocía al peticionario: una PI de prioridad tres que se identificaba como... inspector de policía.

—¿iLa policía!? —pensó Ion, asustado—. ¿Qué querrán? Puede que hayan descubierto mi visita a Septrom. Ellos no son tan temibles como el SGS, pero pueden denunciarme ante Monitor si descubren algo.

—Lo siento, he de dejarte, ya te contaré —cortó sin más la conexión con Nica, que se quedó a mitad de una palabra. Quería ser discreto, así que recogió todos los paneles que hablaban sobre PI eliminados. Así su celda quedó aun más sobria. No dedicaba tiempo a adornarla, lo único que había colocado era una neblina a su alrededor para evitar la sensación angustiosa de un espacio infinito vacío. En un claro de unos quince metros de diámetro era donde trabajaba y permanecía suspendido en los habituales periodos de inactividad. Dio paso a su invitada.

### Malta

En su celda apareció una PI femenina de unos aparentes treinta y cinco años — implicando no menos de cincuenta reales—. Cabello en punta hacia atrás, corto y con mechuras de intenso amarillo; piel anaranjada, relajada sonrisa torcida y ojos brillantes que le miraban como cuando se mira a un viejo conocido. Ion quedó desconcertado. Ahora marcaba otro nombre: Malta Mandalais-Hoguen; y otra prioridad: siete.

—Debe ser un error —dedujo Ion—. Antes de entrar, su identificación marcaba prioridad tres y ahora que la tengo delante marca prioridad siete, cosa que por otro lado es imposible.

—¿Quién eres?

—Soy Malta ¿No me reconoces? —le respondió ella con la ilusión contenida de quien espera algo.

—No tengo ni idea de quién eres. ¿Se supone que debería saberlo? ¿Porqué los inspectores de policía visitáis a los PI personalmente?

—Veo que no recuerdas nada. No soy inspectora de policía. La que viste al llamar era una de mis identidades falsas. La auténtica es la que ves ahora y te

aseguro que no suelo mostrarla.

—No entiendo nada —admitió Ion, desconcertado.

—Quería verte y sólo puedo moverme de incógnito.

—Pero... pero... ¿por qué quieres verme? ¿Por qué tu identificación marca prioridad siete? No existen PI de tan alta prioridad.

—Si existen. Contando conmigo, somos tres en toda la realidad virtual.

—Un momento, si eso fuese cierto serías famosa. Habría información tuya por todas partes —lanzó su consola para que investigase y de inmediato rebosó información sobre ella. La hasta hace poco directora de la Agencia Internacional de Control de Proliferación de Inteligencia Artificial (AGICO) era uno de los programas más elogiados de todos los tiempos y defintorios de la realidad virtual. Ion la recordó entonces de algunos reportajes. Acababa de dejar su puesto de dirección de la organización para la que él mismo trabajaba.

—¿Por qué vienes a verme? —continuó mientras un escalofrío le recorrió por dentro. Si sabían de su contacto con Margus estaba perdido.

—Muy bien —reanudó Malta—. Veo que tendré que empezar desde cero. Voy a decirte quién eres realmente.

## Reencarnación

—Ya sabes cual es la naturaleza de un PI. Un crión es básicamente un cerebro humano conectado a unas máquinas de soporte vital de Virtuaaf y sus procesos vitales dan lugar a nuestra personalidad. Cuando un PI es eliminado, automáticamente ese cerebro se desconecta y queda inservible; es lo que llamamos *rotura*.

—No me gusta esa palabra —replicó Ion.

—La rotura es irreversible. Para introducir otro PI en la realidad virtual hay que engendrar otro crión. Esa es la base del funcionamiento de nuestra sociedad. En tu caso las cosas han funcionado de otro modo. El crión que te soporta actualmente, tu esencia, ya perteneció a otro PI con anterioridad.

Malta dejó unos momentos de silencio para que Ion asimilase la información.

—Pero... algo así es imposible. Yo lo notaría.

—Es perfectamente viable. Se puede inmunizar un crión contra la rotura. No notas nada porque han borrado los recuerdos de tu vida anterior. Esperaba que conservases algún resto, pero veo que no.

—¿Para qué hacer eso, si no está permitido? —titubeó Ion.

—No lo sé con certeza. La mayoría de los profesionales de Virtuaaf son serios, pero la organización tiene mucho poder en sus manos y su gente no hace siempre lo que debe. Tú sobresaliste en tu vida anterior y puede que algún técnico buscase aumentar la eficiencia media de sus creaciones. Es difícil saberlo, son muy reticentes a esclarecer sus errores. Pero me han asegurado que han corregido el problema y ajusticiado al responsable. Virtuaaf es de facto alegal, pero se cuida de sobrepasar ciertos límites.

—¿Y qué tengo que ver contigo entonces?

—Eras uno de mis jóvenes ayudantes personales aventajados... y uno de mis mejores amigos. Te enseñaré como eras.

Malta desplegó imágenes del supuesto yo anterior de Ion. En ellos se mostraba a un PI masculino realizando pesquisas, declaraciones, recepciones, asistiendo a reuniones de corte oficial, entrenándose, etc.; todo acompañado de numerosos reportajes que o bien le elogiaban o bien le criticaban. Su nombre anterior: Xicarai. Ion examinaba sus fotos. La complexión de ambos era similar, pero sus facciones muy distintas. Xicarai parecía muy seguro de sí mismo, le rodeaba un aura de responsabilidad, como si llevara sobre sus espaldas una gran carga. Ion no se

reconocía en él.

—Por sorprendente que te parezca —añadió Malta—, vives por segunda vez, sólo que no recuerdas la primera.

—Es absurdo —respondió negando con la cabeza—. No me veo el menor parecido con ese individuo. ¿Cómo sé que no lo estás inventando todo?

—Cierto, hay que aportar pruebas. Te contaré algo convincente.

## El espacio neutro

—Sé que eres consciente de tus habilidades *especiales*.

Ion supo que se refería a su capacidad ampliada de percepción.

—Tienes destrezas que otros no tienen. No sé hasta qué punto las has desarrollado, pero temes que otros lo sepan.

—No sé de qué me hablas.

—No malgastes fuerzas intentado engañarme a mí. Esas técnicas extra de las que dispones se llaman en conjunto *espacio neutro*. Pertenecen a un interfaz distinto a todos los que conoces y del que sólo unos pocos disponen, pues oficialmente no existe. No funciona de la misma manera que los demás. Sus técnicas no se cargan, se aprenden como hacen los humanos desde la antigüedad. El espacio neutro está por encima de todo lo demás. Concede un salvoconducto para saltarse los mecanismos regulares de la realidad virtual. Tú lo has usado de una forma muy limitada hasta el momento pero, con el tiempo, puedes aprender a desarrollarlo por completo. Yo misma también estoy capacitada para usarlo y lo conozco bien. Ya me has visto hacerlo. En la prueba de selección en que participaste en tus primeros minutos de vida estuviste a punto de ser eliminado. Tuviste mucha suerte de que yo ya estuviera al tanto de tu renacimiento y vigilante. En los últimos momentos luchabas contra Egola. Al darme cuenta que ibas a morir la incapacité. No me siento orgullosa por ello, pero no quería perderte de nuevo por una tontería.

—¿Quieres decir que mataste a Egola para salvarme a mí? Me parece injusto.

—Empiezo a reconocer en ti al PI que yo conozco. En vez de agradecerme que te salvara, piensas en Egola. Estate tranquilo. Sigue viva. Quedó momentáneamente bloqueada, entonces utilicé mis influencias para arreglarlo todo. Ahora está perfectamente y muy enfadada contigo. Teniendo en cuenta lo que ocurrió con Arajah, diría que sabes buscarte enemigos duros. Veremos qué ocurre cuando os encontréis de nuevo.

—Supongo que tú eras la onceava presencia que presentía en aquellos momentos. Si todo eso es cierto, te debo un enorme favor y te doy las gracias... Respecto de Egola, me parece improbable coincidir de nuevo.

—No estés tan seguro...

Ion trataba de encajarlo todo.

—¿En serio no se conoce el espacio neutro? Algo debe saberse.

—Hay mucha información disponible, pero la mayoría de los ciudadanos lo consideran leyendas, invenciones. Los PI habilitados para el espacio neutro no llegan a cuarenta en toda la realidad virtual, contándonos a ti y a mí.

—¿Porqué yo? ¿Y porqué tú? ¿Quién lo decide?

—Se trata de una antigua característica del paradigma Virtuaf para otorgar un poder ampliado a ciertos elegidos de entre de las fuerzas de seguridad. Se pensó que ayudaría a mantener el orden. Yo soy un programa dedicado a la seguridad y estas capacidades me ayudaron a llegar alto. Contigo ocurrió lo mismo. Me notificaban cada vez que se creaba un PI habilitado para el espacio neutro; así te conocí la primera vez. Ya no queremos potenciar más esta interfaz especial, así lo acordamos con Virtuaf, pero de todos modos te revivieron. Al informarme de tu

reinicio es cuando me di cuenta de lo que habían hecho contigo, así que he venido a buscarte. En la realidad virtual no existen las coincidencias.

A Ion le encajaban ahora todas las piezas.

—¿Por qué no quieres más PI con espacio neutro? ¿Temes perder privilegios?

—En absoluto. El espacio neutro otorga mucho poder a quien lo domina. Aquellos a quienes corrompe acaban causando más problemas que beneficio. Virtuaf nos aseguró que cesaría su producción pero la política con ellos no es fácil. Te diré algo más. Lo normal es que el individuo no iniciado ignore sus habilidades, pero en tu caso quedaron latentes de una vida a otra. No pudieron borrarlas del todo. Ha sido una suerte que no hayas cometido alguna torpeza y te hayas descubierto.

—No he hecho nada que me descubra —refunfuñó Ion—. Sólo se lo he contado a mis amigos.

—Ha sido un error —replicó Malta disgustada—. Debes soportar la presión de querer desvelar tus secretos, o perderás la ventaja que te conceden.

—No quiero ninguna ventaja. No tengo nada que ocultarles.

—Lo que ellos sepan lo pueden contar a otros. Si se acaban haciendo públicas tus capacidades todos querrán manipularte. En los círculos en los que nos movemos, la balanza de poder tiene frágil equilibrio y cualquier detalle marca la diferencia. De ello dependerá tu vida y la de muchos otros programas.

—Un momento. Todo lo que cuentas es muy dramático, pero mi vida no es así. Puedo seguir adelante sin usar el espacio neutro. No tengo esos problemas.

—Si los tienes, te los has buscado. Por eso vengo a verte.

### Malta contra Margus

—Al principio sólo pensaba vigilar tu evolución, pero ha ocurrido algo importante que me ha obligado a intervenir antes de que sea tarde. Sé que has contactado con Margus y te ha ofrecido ser su colaborador. Debes alejarte de él enseguida. Es un manipulador nato muy peligroso.

—¿Cómo sabes eso? ¿Cómo sabes quién es Margus?

—Se destinan muchos recursos a su busca y a la de su compañero Ishoc, pero son muy escurridizos. En el pasado, tú mismo trataste de cazarle.

—¿Cómo sabes que he hablado con él?

—Analizando tus búsquedas de información. No olvides los privilegios de mi prioridad.

—Acusas a Margus de manipulador, pero tú le superas.

—Reconozco que no son los métodos ideales, pero el caso es excepcional. Eres un programa fuera de serie con pleno acceso al espacio neutro. Sería terrible que cayeses en las manos equivocadas.

—Creo que esa es una preocupación exclusivamente mía.

—Ion, comprendo que te incomode mi proteccionismo, pero nunca imaginé que las cosas transcurriesen así. Margus es uno de nuestros grandes enemigos. Sus ideas delirantes sobre la realidad virtual pueden ser tu perdición.

—Puede que Margus fuera mi enemigo en el pasado, pero no ahora, al menos de momento.

—Te diré porqué estoy aquí —añadió Malta, armándose de paciencia—. Quiero incorporarte a mi equipo de trabajo, bajo mi tutela. También es necesario que me ayudes a capturar a Margus aprovechando la confianza que te concede. Es un criminal y debe ser ajusticiado.

—He visto las razones de porqué hace lo que hace y no me parece un criminal.

Malta sonrió mientras lanzaba varios cuadros con decenas de artículos sobre toda clase de actos delictivos supuestamente cometidos por Margus: seis asesinatos de PI, dieciocho mil delitos de borrado de información y ciento cincuenta

mil de robo.

—Esto no es todo. Ha entrenado a muchos otros criminales.

Ion analizó una muestra de la información durante un buen rato.

—Por lo que veo —contestó cuando lo tuvo claro—, los asesinatos de policías y personal de seguridad se produjeron en defensa propia, no eran premeditados; él se exculparía. En cuanto al robo y destrucción de información, son consecuentes con su activismo.

—Me sorprende lo que oigo. Un asesinato de un PI de seguridad no se justifica por una intrusión. No sé qué te ha contado para ponerte a su favor. Durante décadas, he arriesgado mi vida luchando por la seguridad de los programas. Lo he sacrificado todo. He combatido la corrupción dentro del propio cuerpo de policía, aconsejado al SGS sobre posibles mejoras, recorrido el universo buscando actividades ilegales y he ayudado a adaptar las leyes. No se puede destruir sin más, hay que tener en cuenta todos los factores, alcanzar consensos, sufrir mucho. Tú compartías eso conmigo. Es triste oírte justificar a Margus.

La cabeza de Ion daba vueltas. Justo antes de conocer a Malta, pensaba haber aclarado sus ideas y sabía adonde dirigir su vida para ayudar a la realidad virtual, pero todo volvía a complicarse.

### Sobre Monitor

—Margus me habló del uso irregular de los puntos de colaboración del SGS. Aquellos que gozan de la confianza de Monitor la aprovechan para su propio beneficio. En Datum, los programas de seguridad eran incapaces de distinguir amigo de enemigo. Dispongo de información sobre casos de PI eliminados en extrañas circunstancias por luchar contra el SGS u otros intereses. Esto prueba la existencia de una élite que utiliza a los protectores para mantener bajo control a toda la realidad virtual.

Ion desplegó los datos. Malta los examinó y, extrañada, decidió averiguar más. Para ello, creó ocho programas con forma de motor de vehículo que se dispusieron formando un anillo. Ocupaban tanto espacio que buena parte de la neblina circundante se disipó para darles cabida. El anillo comenzó su trabajo. Para cada caso, verificaban las fuentes e investigaban las circunstancias relacionadas, deduciendo conclusiones. El anillo creaba y destruía grupos de bloques de apoyo temporales. Había momentos en que ellos resultaban pequeños comparados con la palpitante estructura. Su tremendo poder de análisis semántico fascinaba a Ion. Bien podían ser la herramienta más potente que jamás había visto. Tras largo rato mostraron sus conclusiones. Malta encontró lo esperado.

—Serían necesarias comprobaciones exhaustivas, pero el análisis no revela nada extraño. Es cierto que muchos de estos casos han acabado con terminaciones injustas, pero nada apunta a una red en la sombra que domine al SGS. El setenta por ciento de estos casos arroja como artífice de esas traiciones a compañeros al mismo nivel de esos PI o sólo a un nivel organizativo superior. Un quince por ciento no son más que errores del SGS. Es cierto que algunos tratan de engañarlo para que elimine a ciertos PI. Es más fácil convencer a Monitor si el objetivo es públicamente crítico con él.

Malta miró a Ion a los ojos.

—Quisiera poder decirte que el SGS funciona a la perfección pero no es así. Pero aunque haya que mejorar muchos aspectos, la seguridad es más justa y objetiva con ellos que cuando está al cargo de inteligencia humana. Los recursos se aprovechan mejor y la corrupción se erradica. Considera el número de operaciones que se realizan cada segundo en nuestro mundo. Ellos velan de manera imparcial por la autenticidad de cada unidad de recurso (ur) que se intercambia y cada

credencial que se valida. Sería imposible supervisarlo todo de otra manera. Queremos perfeccionar el sistema al cien por cien, por eso quiero que te unas a mí y trabajes en ello.

Mientras hablaba, Malta mostraba toda clase de estadísticas al respecto.

—He oído de ciertos países, como Ogos, que no confían su seguridad a Monitor y sin embargo su realidad virtual se mantiene en orden.

—Países cuyo de un volumen de espacio virtual ridículo en comparación con el nuestro. En el Ogos la justicia está en manos de cárteles militares, a los que perjudicaría instaurar el SGS —replicó Malta, mientras invocaba otro surtido grupo de comparativas entre Ancaras y Ogos.

—Maldita sea —maldijo Ion mientras revisaba paneles—. Una interpretación opuesta de los mismos datos. Es para volverse loco—. De acuerdo. Supongamos que todo esto es correcto. ¿Cómo estamos tan seguros de confiar en unas máquinas que aprenden a cada minuto que pasa? ¿Cómo sabemos que no van a escapar a nuestro control? Después de todo, Monitor es consciente de sí mismo.

—Olvida esas historias de ciencia-ficción pasadas de moda. El SGS es la herramienta de inteligencia artificial (IA) más potente que existe. Yo soy una de los PI que mejor lo conoce. Los componentes inamovibles de su estructura le impiden rebelarse o asesinar ciudadanos sistemáticamente. Tampoco puede sacrificar PI inocentes para salvar a otro número mayor; no funciona de ese modo. Como medida preventiva, su núcleo emite un informe periódico de su evolución. En él puede observarse su línea básica de raciocinio. Si algo se tuerce, lo sabremos antes que él mismo. La posibilidad de que lleve a cabo una evolución en la sombra está más allá de toda duda razonable. Es consciente de si mismo, eso ya lo sabes, pero de una manera tosca y controlada, que no hace sino reafirmar aun más su objetivo de protección. Debo de haber repetido esto al menos mil veces.

—¿Y qué hay de esos rumores que aseguran que Monitor ni siquiera existe? Tú tampoco lo has visto, ¿a que no? Puede que en su lugar haya humanos que tomen las decisiones. Ni siquiera el rastro que se observa en el detector de consciencias es una prueba irrefutable —afirmaba Ion sin mucho convencimiento.

Malta se rió.

—¡Rumores ridículos debidos al desconocimiento técnico de los ciudadanos! Las decisiones en la cúspide del SGS son tomadas con una rapidez y eficacia tales que es inviable la presencia de mecanismos no automáticos. Monitor es muy inteligente, pero carece de intuición; por eso, a veces parece muy listo y otras muy torpe. En realidad, la mayoría de las operaciones no las procesa él, sino los protectores a su servicio. Monitor tiene prioridad diez. La prioridad nueve permanece reservada para futuros usos. En cuanto a la prioridad ocho están las óctridas, un conjunto avanzado de programas que Monitor creó en el pasado para ayudarle y que ahora realizan todo el trabajo decisorio de campo. En las prioridades siete y seis sólo hay agentes especiales superespecializados. A partir de la prioridad cinco, se encuentran los programas con los que puedes encontrarte.

### Las responsabilidades de Malta

—Y en caso de trabajar contigo... ¿no sería un estorbo? Debes tener ya muchos expertos a tu lado.

—Tengo *muchos* expertos, pero pocos de confianza. Cuando se llega a un nivel tan alto, muchos olvidan su deber y se concentran en el poder. Yo a esto lo llamo el *podeber*. La prioridad siete es la más alta que puede tener un PI. Una óctrida me la concedió a mí pero, a partir de ahí, si otro la quiere alcanzar, debe contar con mi beneplácito. Me presionan desde todos los frentes para que lo haga, pero me negaré hasta que lleguen las programas adecuados. Eso me ha costado muy caro.

Como represalia, me han desplazado de la dirección de la agencia a dedicarme en exclusiva al ejército. El puesto que ocupaba es crítico para la seguridad del universo. Combatíamos el uso ilegal de la IA. Esto previene a la civilización de sucumbir al caos. Hace seis décadas los humanos comprendieron el funcionamiento de su cerebro. Ese conocimiento podía utilizarse para crear un número ilimitado de mentes más rápidas e inteligentes que las humanas, provocando un colapso de imprevisibles consecuencias. Por ello, el uso de la IA quedó restringido. No se podía copiar la inteligencia humana, ni crear mediante genética nuevas especies evolucionadas de humanos. Todos los proyectos relacionados se detuvieron, excepto el desarrollo de los PI, que estaba demasiado avanzado. En esos momentos ya había PI en marcha y para alcanzar un acuerdo global fue necesaria su aceptación. Para regular su producción se reformó Virtuaf, cuyo modelo de funcionamiento no deja contento a nadie pero mantiene el orden.

—Conozco la poco honrosa historia.

—A los países que querían seguir desarrollando las IA hubo que disuadirlos por la vía militar. Allí donde se trataba de replicar IA humana, se actuaba. Yo misma he continuado ese trabajo, colaborando en paralelo con el ejército, la policía y el SGS, tanto en la realidad virtual como en el mundo humano. No había alternativa. De no actuar, tarde o temprano nuevas especies inteligentes nos asimilarían. Si son preocupantes las tensiones entre humanos y PI, imagina lo que ocurriría ante una explosión emergente de nuevas especies. Ancaras lideró estas operaciones y por eso somos odiados en muchos lugares.

—No me creo que nuestro gobierno se prive de usar en secreto las IA humanas.

—Los poderosos prefieren que los científicos no creen a seres más listos que ellos. Los humanos nos tienen miedo, el mismo que nosotros tenemos ante el advenimiento de nuevas especies. Temen que les suplantemos. Es razonable. Los privilegios que se reservan mantienen un frágil equilibrio que los extremistas de ambos bandos intentan romper. Por eso hemos de perfeccionar las fórmulas de convivencia.

—Pero, ¿qué tiene de malo el progreso? ¿Porqué no dejar que la humanidad evolucione? —aunque Ion trabajaba también para la AGICO, quería comprobar lo que Malta opinaba sobre los asuntos polémicos.

—El progreso no tiene nada de malo. Otras clases de inteligencias dotaron a la humanidad de un progreso inimaginable en los últimos cincuenta años. Combinándolas con el uso masivo de la nanotecnología y la robótica hemos explorado el espacio y colonizado planetas en tiempo récord. Pero replicar una IA como la humana es un asunto muy distinto. Existen gabinetes que estudian cómo dar paso a la IA humana, ya sea creando nuevas especies o evolucionando nosotros mismos. Pero mientras que no haya consenso ni garantías, hemos de proteger lo que tenemos. Hemos conseguido muchos éxitos en esta lucha, por eso Monitor confía en mí. Pero ahora, trabajando sólo en el ejército, mi campo de acción es limitado.

—Hablaste de otros dos PI de prioridad siete. Ellos también podrían conceder prioridades elevadas. ¿Por qué no te dejan en paz y se lo piden a ellos?

—En el ámbito de la seguridad yo soy la única que puede. Los otros dos programas son definitorios en otros ámbitos. Se dejan ver muy poco, no son ancarienses y no los conozco. Para ciudadanos como nosotros es peligroso hacer vida pública. Yo lo tengo fácil porque mis técnicas me permiten aparentar por completo otras personalidades. Es un efecto tan bueno que ya hemos hablado en otras ocasiones y ni siquiera te has dado cuenta. Trata de hacer memoria.

Ion se quedó pensando a qué se refería Malta. De repente, lo entendió.

—¡Claro, tú eres la coordinadora del centro de consciencia. ¡Ya sabía yo que me resultabas familiar!

—Aun hay otra ocasión en la que hemos hablado.

A Ion le resultó difícil creer eso, pero desenterró de su memoria su verdadero primer encuentro.

—¡Claro, tú eres la empleada de mantenimiento que nos habló en la zona de pruebas! ¡Estabas allí vigilándome! Eras tú misma con otro rostro. ¿Cómo no me cuentas antes?

—Porque te distraes. Con el espacio neutro evitarás que te pasen cosas como esta. Tienes ya muchos motivos para unirme a mí. Te diré lo que debemos hacer para atrapar a Margus.

### La decisión de Ion

—No sé si sería lo correcto... Hay normas de nuestro mundo que me parecen demasiado absurdas como para formar parte de ellas. He investigado el ataque de Margus a Datum. Las credenciales expedidas para que pudiese acceder fueron firmadas por dos supervisores de la empresa Báculo, desconociendo que en realidad colaboraban en una intrusión. La investigación posterior del SGS ha resultado en la terminación de ambos. No eran realmente culpables, pues las empresas rara vez pueden permitirse el lujo de aplicar al pie de la letra los protocolos de seguridad. Tampoco ha habido juicio que les permitiera defenderse. El SGS los consideró nocivos y los ha ejecutado. Todo es demasiado automático.

—¿Cómo podría haber seguridad entonces? Esos empleados eran responsables de sus actos. Conceder una credencial a la ligera es peligroso y puede provocar muertes, como de hecho ocurrió. Si te parece injusto, piensa que Margus fue el responsable último.

—Él no quería eliminar a nadie; diseñó el plan para que nadie supiese que se cometía un robo, pero las cosas se torcieron.

—Y ya ves el resultado. Por su culpa hubo víctimas.

Ion no supo replicar, así que recurrió a otro asunto que le inquietaba.

—También están las eliminaciones iniciales de PI. ¿Porqué descartar a un PI que aun no ha tenido oportunidad de demostrar su valía?

—Te diré que yo tampoco estoy de acuerdo con esas pruebas. Comenzaron hace no mucho y cuando fui a verte me sorprendió lo caóticas que son. Pero no tengo influencia en todo. No puedo hacer nada por el momento.

—¿Y porqué nadie nos avisó?

—Está prohibido.

—¡Que injusto! Esa es sólo una de las muchas desigualdades entre humanos y PI. A ellos no se les exige un rendimiento mínimo para seguir viviendo ni se les castiga por los delitos de igual manera; por no hablar de nuestra distinta psicología, que nos hace más dóciles.

—Independientemente de que colaboremos con ellos, los humanos tienen su propio mundo que funciona a su manera. Los PI nos quejamos de nuestras desventajas, olvidando los aspectos positivos: sufrimos menos, nuestro espacio natural es más versátil y nuestras herramientas para impartir justicia son más justas. En cuanto a la psicología, algunos la marcan más que otros, como tú y yo; y ya ves los dilemas a que nos somete.

—Al hablar de esto me acuerdo de Nica, una PI especial que conocí en la segunda reunión que tuve con Margus. Piensa y siente casi como una humana. Ha comenzado una relación sentimental con...

—Debes unirme a mí. La realidad virtual es un magnífico lugar que siempre afronta alguna crisis. Trabaja conmigo para superar esas dificultades. Margus no sabe a donde se dirige. Solo sabe robar y no sabría qué hacer si consiguiese vencer a Monitor, cosa que es imposible. Nosotros afrontamos problemas reales; trabajamos en políticas que funcionan y permiten a los ciudadanos continuar con

sus vidas.

Ion quedó pensativo.

—¿Qué te ocurre? —continuó Malta—. ¿Tanto te han manipulado? No entiendo tus dudas. Necesito gente como tú a mi lado. Tú eres especial, noble y tienes potencial. Conmigo dispondrás de información secreta, las mejores técnicas y los recursos punteros. Podré ayudarte cuando lo necesites y llegarás a una alta prioridad. Con el tiempo, incluso podrías superarme. ¿Rechazas todo eso?

Malta le planteaba un dilema: si aceptaba su oferta, podría luchar por su mundo desde una posición privilegiada, pero debería denunciar a Margus, que había confiado en él. ¿Cuál de los dos tenía la razón?

—Malta —reanudó Ion en tono respetuoso—, te agradezco todo lo que me ofreces y no dudo de la autenticidad de tus honores, pero por el momento no puedo decidir si debo denunciar a Margus o no. Debo investigar más antes de...

—¡Así que desprecias mi ayuda! ¿No entiendes que si estás con Margus tarde o temprano me veré obligada a ir a por ti? ¿Qué prefieres? ¿Herramientas para mejorar las cosas o dar tu vida por nada?

Ion se asustó. Hasta entonces no sopesó el peligro. Meditó qué debía hacer, si cambiar el sistema desde dentro o desde fuera. Lidar con el poder y la corrupción o con la rebeldía y el caos.

—No puedo elegir ahora —afirmó serio—. No dispongo de elementos de juicio suficientes para elegir aun. Si crees que debes cazarme, entonces sólo puedo decir que adelante, pero no denunciaré a nadie sin estar seguro.

Transcurrieron unos momentos en los que el rostro de Malta se tornó de estupefacto a tranquilo y comprensivo.

—Tienes razón. He tratado de coaccionarte ofreciéndote poder a cambio de apoyar mis ideas; incluso te he amenazado. Me siento avergonzada. Es un comportamiento impropio, pero estoy tan acostumbrada a que los PI y humanos a mi alrededor traten con esa moneda, que me cuesta creer que alguien se mantenga fiel a sus convicciones. ¿Ves cuánto te necesito? Por otro lado, la idea de que caigas en manos de Margus es horrible. Pero no temas. Puedes tomar tu decisión cuando quieras. Puedes incluso permanecer al lado de Margus y trabajar conmigo a la vez. No podré suministrarte información clave pero podrás comprobar cómo trabajamos. Aunque deberás cuidarte de cometer delitos graves o no me dejarás más remedio que intervenir. Quiero que consideres esto como un ejemplo de las dificultades que me encuentro día a día y las concesiones que han de hacerse para optar a un bien mayor. En estas condiciones supongo que aceptarás lo que te ofrezco.

—Sin duda. Te agradezco todo enormemente —resopló Ion.

—Ya reconozco en ti al PI que tanto apreciaba. ¡Aunque ahora eres más indeciso! Ion sonrió, pero le abordó otra duda.

—Malta... ¿Cómo morí en mi vida anterior?

—Sufriste un atentado junto con una compañera, durante una visita a un país poco desarrollado, sin tecnología para rastrear a los asesinos. Una bomba explotó destrozando los cuerpos físicos que encarnabais. Pero ya habrá tiempo de hablar de eso. Debes saber que el envejecimiento se te acumula, aunque tu rostro no lo muestre. Has consumido ya un cuarenta por ciento de tu vida útil.

—Esto es demasiado. Necesito tiempo para encajarlo todo...

—Madúralo; pero rápido, pues se aproximan importantes movimientos. La producción de PI en Ancaras no ha aumentado porque sí. Primero vendrás conmigo al ejército, aunque seguiré usando algunos valiosos contactos en la AGICO. Dudo mucho de las aptitudes de mi sustituto y temo que eso permita focos de desarrollo de IA humanas.

—Tengo que pedirte una cosa más.

—¿El qué?

—Que no espíes más mis búsquedas. Tengo que poder decidir libremente.

- De acuerdo —respondió resignada.
- Entonces estoy listo. Que la sabiduría nos guíe y no el poder —Ion no percibió que su pequeña broma hiciese gracia.